

LOS JUEGOS DEL AMOR.

Con un cristal Cupidillo
 Jugando; el sol reflejaba;
 Y á Dorila deslumbraba
 Con el vivísimo brillo:

Mas con maligna intencion
 El cristal inclinó luego;
 Y al instante prendió el fuego
 En el tierno corazon.

Quitóse el cendal un día,
 Y los ojos vendó á Flora;
 Y la inocente pastora
 Del leve juego reía:

Mas el rapaz se ocultó;
 Afigióse la doncella;
 Y al ir ciega tras su huella,
 Presa en sus redes quedó.

HIMNO À BACÓ.

Ven, padre Liéo,
 Del cielo descende;
 Mis venas enciende
 Con sacro furor!
 Cantar soberano
 Ya el estro me inspira;
 Mi trémula mano
 Ya pulsa la lira;
 Y en coro resuenan
 Mil himnos de honor.

Ven, padre Liéo,
 Del cielo descende:
 Mis venas enciende
 Con sacro furor!
 Festivos cantares
 El Gánges entona;
 Los templos y altares
 De vides corona;
 Y al Númen propicio
 Demanda favor:
 Tus aras rodean:

Ven, padre Liéo,
Del cielo descende;
Mis venas enciende
Con sacro furor!

Ya escucho las voces
De alegres Bacantes,
Las ruedas veloces,
Los ejes sonantes,
Del viejo Sileno
La risa y clamor...

Ven, padre Liéo,
Del cielo descende;
Mis venas enciende
Con sacro furor!

Al carro glorioso
Preceden cautivos
Amor desdeñoso,
Los zelos esquivos,
Las iras de Vénus,
De Marte el furor...

Ven, padre Liéo,
Del cielo descende;
Mis venas enciende
Con sacro furor!

Tu néctar sabroso
Se brinda al deseo
Muy mas oloroso
Que aroma sebo;
La púrpura tyria
Le envidia el color.

Ven, padre Liéo,
Del cielo descende;
Mis venas enciende
Con sacro furor!

La paz embalsame
Tu dulce ambrosía;
Sus mieles derrame
La pura alegría;
No amarguen las penas
Tu grato dulzor...

Ven, padre Liéo,
Del cielo descende;
Mis venas enciende
Con sacro furor!

En vasos preciosos
Aromas humean;
Amantes y esposos
Tus aras rodean;

Por víctima ofrecen
Su cándido amor...

Ven, padre Liéo,
Del cielo descende;
Mis venas enciende
Con sacro furor!

Detente, profano
No toques impuro,
Con pérfida mano,
Con labio perjuro,
La copa dorada
Del sacro licor...

Ven, padre Liéo,
Del cielo descende;
Mis venas enciende
Con sacro furor!

Mas ya de beleño
Coronas mi frente;
Ya el lánguido sueño
Cantar no consiente;
Las cuerdas responden
Con leve rumor...

Ven, padre Liéo;

Del cielo descende;
Mis venas enciende
Con sacro furor!

POCO PESO!!!

Sobre una peña estribando
Amor colocó una rama;
Y en un extremo se posa,
Mientras el otro levanta:
Cuélganse dél á porfía
Las inocentes zagalas;
Mas ninguna vencer puede
A un niño tierno y con alas.
Añaden por peso votos
Y prendas mil de constancia;
Y el Dios añade una rosa,
Y mas ligeras las alza.
Dábanse al fin por vencidas;
Pero dejólas vengadas
Una leve mariposa,
Inclinando la balanza

ERÓTICA.

Favor, sagradas Musas,
 Favor por esta vez!... Si grave un día
 Rehusó la lira mía,
 Coronada de pámpanos y rosas,
 Acompañar canciones amorosas,
 Ya con maligno juego
 Ocultando su pérfida venganza,
 El Dios alado y ciego
 A cantar me condena su alabanza.
 ¿Qué mas quieres de mí?... Ya ante tus aras
 Me postro humilde y tu piedad reclamo;
 Mi libertad maldigo;
 Tu esclavo soy, por mi señor te aclamo!
 Sin amor ¿qué es la vida? El mundo yerto
 Aparece desierto:
 En vez de amenos prados, solo abrojos
 Miran los tristes ojos;
 Y en desabrida calma,
 Sin dicha ni esperanza ni deseo,
 Se estrecha el corazón, se anubla el alma.
 Mas el divino Amor une los seres
 Con lazos de placeres:
 El bruto, el pez, el ave,
 Siguen su ley suave:

Ama la erguida palma;
 Ama la yedra al olmo; aman las vides
 Abrazadas al álamo de Alcides;
 Y hasta la flor mas leve
 Con su seno convida
 A recibir el germen de la vida.
 Amemos pues, amemos;
 Que el tiempo ante nosotros
 Con pie veloz se aleja,
 Y pesares nos deja...
 Solo en los brazos del Amor divino
 Se mira sin horror la negra tumba,
 Y sembrado de flores el camino.

EL AMOR Y LA MARIPOSA.

MADRIGAL.

Rico el matiz, leve el ala,
 Como linda mariposa,
 Vaga Amor de rosa en rosa,
 Mostrando viveza y gala;
 Mas si una luz mira ciego,
 Vuela, llega, en torno gira,
 Se acerca, tócala, espira,
 Y consúmese en su fuego.

LOS BESOS.

Cien veces ciento,
 Mil veces mil,
 Mas besos dame,
 Laura gentil,
 Que flores crían
 Mayo y Abril,
 Y arenas llevan
 Dauro y Genil.

Mucho demandas. —
 Poco pedí. —
 ¿Bástate un beso? —
 Dámele, si;
 Pero tus labios
 Clávense en mí;
 Y hasta la Muerte
 Nos halle así!

LOS VOTOS DE UN AMANTE.

¡Ay! Ninfas del Dauro, venid á mis voces,
 Y en tanto que vuelan las horas veloces,
 De amor las dulzuras, la dicha gozad!

Mi bien, mi consuelo, mi gloria, mi vida,
 Ven, Laura querida, y en plácidos lazos
 Te ciña en mis brazos, te escúche, te mire;
 De júbilo espire!
 Amor murmurando va el claro arroyuelo;
 Las aves del cielo nos cantan amores;
 Del campo las flores el aire embalsaman...
 También ellas aman
 Tu mano divina ya trémula estrecho;
 Palpita tu pecho, tu frente se arde;
 Ya tiembles cobarde, ya tierna suspiras,
 Y apenas respiras...
 ¿Qué dudas, bien mio? Descansa en mi seno;
 El cielo sereno á amar nos convida;
 Y al sueño rendida oculta la Luna
 Su luz importuna.
 Oh, nunca la Aurora de tí me separe;
 El tiempo repare su curso violento;
 Y al mismo momento que vaya á perderte!

Me hiera la Muerte!

LA ALHAMBRA.

Venid á mis voces, doncellas hermosas
Que hollais la ribera del Dauro y Genil ;
Venid coronadas de sándalo y rosas,
Mas puras, mas frescas que el aura de Abril.

Flotando en la espalda los negros cabellos,
Los ojos de fuego, los labios de miel,
La túnica suelta, desnudos los cuellos,
Cantando de amores seguidme al vergel...

Amer resonaron las grutas del rio ;
Amer en las selvas cantó el ruiseñor ;
Amer las montañas, el bosque sombrío,
La tierra, los cielos repiten *amor*.

Y allá en el Alcázar, orgullo del moro,
Que ya de tres siglos la mano arruinó,
Rodando en los muros de mármoles y oro,
Un sordo murmullo de *amor* resonó...

¿Qué se hizo su gloria, su pompa, su encanto,
Los triunfos y empresas de tanto galán ?
¿ Las cañas y fiestas, la música y canto,
Jardines y baños y fuentes dó están ?

El jaspe ya cubren abrojos y espinas ;
Do rosas crecieron, la zarza se vé ;
A llanto provocan las míseras ruinas ;
Los rotos escombros detienen el pie...

¡Ay! Ninfas del Dauro, venid á mis voces,
Mirad cuál fenecen la gloria y beldad :
Y en tanto que vuelan las horas veloces,
De amor las dulzuras, la dicha gozad !

CANCION BÁQUICA.

CORO.

En coro cantemos,
Dulcísimo vino,
Tu influjo divino,
Tu grato favor.

A influjo tan grato
No hay firme recato,
Ni puerta, ni muro,
Ni alcázar seguro,
Ni dudas, ni zelos,
Ni esquivo rigor.

CORO.

En coro cantemos,
Dulcísimo vino,
Tu influjo divino,
Tu grato favor.

Por tí la doncella
Se ostenta mas bella;
La grave matrona
De hermosa blasona;
La triste viüda
Se enciende en amor.

CORO.

En coro cantemos,
Dulcísimo vino,
Tu influjo divino,
Tu grato favor.

Contigo festivo
No siente el cautivo
Tormentos ni penas,
Ni duras cadenas;
Y en plácido encanto
Se iguala al señor.

CORO.

En coro cantemos,
Dulcísimo vino,
Tu influjo divino,
Tu grato favor.

Contigo el piloto
Se burla del Noto;

Y al eco del trueno
Cantando sereno,
Del viento y las olas
Desprecia el furor.

CORO.

En coro cantemos,
Dulcísimo vino,
Tu influjo divino,
Tu grato favor.

Tú mueves el labio
Del necio y del sabio;
Tú arrancas del seno
La hiel y veneno
Que esconde la envidia,
Que oculta el rencor.

CORO.

En coro cantemos,
Dulcísimo vino,
Tu influjo divino,
Tu grato favor.

Contigo el cobarde
De aliento hace alarde;
El vil codicioso
Se ostenta garboso;

El débil anciano
Recobra vigor.

CORO.

En coro cantemos,
Dulcísimo vino,
Tu influjo divino,
Tu grato favor.

Tus puros colores
Envidian las flores;
Tu esencia olorosa
La mirra preciosa;
La miel de romero
Tu dulce sabor.

CORO.

En coro cantemos,
Dulcísimo vino,
Tu influjo divino,
Tu grato favor.

Los males y penas
A olvido condenas;
Las dichas fugaces
Eternas las haces;
Y al hado futuro
Le robas su horror.

CORO.

En coro cantemos,
Dulcísimo vino,
Tu influjo divino,
Tu grato favor.

EL AMOR CAUTIVO.

Zagalas crueles,
No mas rigor ya;
Que Amor como niño
Merece piedad.
Los grillos de flores
Al punto soltad;
Las duras espinas
Hiriéndole están.
Si burlas donosas
De tierno rapaz
Con leve escarmiento
Quisiereis vengar,
Quitadle las flechas,
Robadle el carcaj;
Con vuestros ojuelos
No ha menester mas.
Mirad cómo tiembla
Con ansia mortal;

Y juntas las manos,
 Demanda la paz.
 No herir vuestros pechos,
 Quisiera jurar;
 Mas teme os ofenda
 Su amarga piedad.
 Si os huye, es ingrato;
 Si os sigue, es audaz;
 Sentís sus perfidias,
 Y os cansa leal...

En esto Cupido

Se escapa sagaz,
 Y lanza riendo
 La flecha mortal:
 Su Madre en los brazos
 Le vuelve á estrechar,
 Y vé á las zagalas
 Heridas llorar.

EL TRIUNFO.

El placer que rebosa en mi alma,
 Zagalas del Dauro, festivas cantad:
 El Amor ha dejado los cielos,
 Y el nido en mi pecho por siempre hizo ya.
 ¿Qué ventura en la tierra hay que iguale
 Al sumo contento que ofrece el amor?
 Los sentidos, el alma y potencias

A tanta delicia bastantes no son.
 En el bosque de nardos y rosas
 Al fin de mi amada vencí la esquivéz:
 Tuya soy, pronunciaron sus labios;
 Y al punto en sus labios su aliento espiré.

Blando lecho brindaron las flores;
 La tórtola amante mas tierna gimió;
 Y las ramas de un sauce inclinando,
 El hurto dichoso cobija el pudor.

EL CEMENTERIO DE MOMO.

EPITAFIOS.

Yace aquí un mal matrimonio,
 Dos cuñadas, suegra y yerno...
 No falta sino el demonio
 Para estar junto el infierno.

¡ En sepulcro de escribano
 Una estatua de la Fé!...
 No la pusieron en vano;
 Que afirma lo que no vé.

¡ Ya hay pleito sobre el sepulcro,
 Y aun no está el hombre enterrado?
 Este sí que era letrado!

Yace aquí Blas... y se alegra
 Por no vivir con su suegra.

—
 Agua destila la piedra,
 Agua está brotando el suelo...
 ¿ Yace aquí algún aguador?—
 No señor : un tabernero.

—
 Un delator aquí yace...
 Chito ! que el muerto se hace.

—
 Aquí yace una doncella...
 Y han borrado *de labor*...

—
 Siempre es bueno hacer favor.

—
 Yace en esta estrecha caja
 El sastre mas afamado ;
 Y dicen que no ha robado.
 Al menos en su mortaja.

—
 ¡ Cuñados en paz y juntos !...
 No hay duda que están difuntos.

—
 Aquí yace una beata
 Que no habló mal de ninguna
 Perdió la lengua en la cuna.

—
 Aquí un médico reposa,
 Y al lado han puesto á la Muerte!
 Iban siempre de esta suerte.

—
 Al pie del sepulcro un cuerno!
 ¿ No admite dos el infierno?

—
 Aquí un hablador se halla.
 Y por vez primera calla.

Aquí yace una viüda
Que murió de pena aguda,
Apénas hubo perdido
A su séptimo marido.

Aquí se enterró un suizo
Por el dinero lo hizo.

Aquí yace una soltera,
Rica, hermosa, forastera,
Que sordo-muda nació...
; Si la hubiera hallado yo!

Sub hoc tumulo... adelante;
Que este será algun pedante.

Aquí yace un andaluz...
Por eso han puesto esta cruz.

Don Juan de Az...
Para el diablo que te lea.

Ya que no pide doblones,
Pide esta vieja oraciones.

Canónigo... de repente...
Y morir en Noche Buena!
Se le indigestó la cena.

Eche una limosna, hermano;
Y que no suene el dinero,
No reviva este usurero.

Aquí enterraron de balde,
Por no hallarle una peseta...
No sigas: era poeta.

Una palma han colocado
En la tumba de Lucía...
Es que dátiles vendía.

Aquí yace un cortesano,
Que se quebró la cintura
Un dia de besamano.

Aquí jaz ó mui illustre
Senhor João Mozimho Souza
Carvalho Silva da Andrada...
Sobra nombre ó falta losa.

Aquí yace un juez de vagos,
Que en Madrid ocioso anduvo...
; Y en qué diablos se entretuvo?

Aquí reposa un francés...
Al fin parado le vés.

Aquí yace entre laureles
 Un gran autor de comedias,
 Que murió helado en el patio
 Sin que un cristiano lo viera.

Aquí yace Sor Belen,
 Que hizo almíbares muy bien,
 Y pasó la vida entera
 Vistiendo niños de cera.

Aquí yacen cuatro socios,
 Que juntaron gran caudal:
 Un médico, un boticario,
 Un cura y un sacristan.

Aquí yace el Rey Ramiro,
 Que libró á España del feudo...
 Al moro que hoy lo cobrâre,
 La ganancia no le arriendo.

Aquí yace un oidor sordo...
 Un rélator tartamudo...
 Un vista con cataratas...
 ¡Pues anda bonito el mundo!

Aquí yace un contador
 Que jamas erró una cuenta...
 A no ser á su favor.

Un borrego han esculpido
 En esta tumba modesta...
 ¿Tuvo el difunto el toison?...
 Fue escribano de la Mesta.

Aquí á una bruja enterraron,
 Chamuscada á fuego lento...
 Nunca es malo un escarmiento.

Aquí yace un cobrador
 Del voto del Rey Ramiro...
 ¿No era mejor dar mugeres?
 Y quedarnos con el trigo?

Aquí yace un mayorazgo
 Junto á su hermano mellizo:
 Este se murió de hambre;
 Y aquel se murió de ahito.

Aquí Susana reposa...
 Por supuesto no la *casta*...
 Con que vmd. lo diga, basta.

Aquí yace un proyectista,
 Que quiso dar por asiento
 Agua, tierra, fuego y viento.

Aquí yace un egoísta
Que no hizo mal ni hizo bien.
Requiescat in pace, Amen.

Aquí yace Don Matías,
Acusado de tacaño:
Y daba *gratis* al año...
Pésames, pascuas y días.

El general que aquí yace,
Hizo lo mismo que el Cid...
Entraba muerto en la lid.

Aquí yace un alquimista,
Que en oro trocaba el cobre...
Y murió de puro pobre.

Aquí yacen dos maestrantes...
Ocupados como antes.

HIMNO EPITALÁMICO.

Placer de los cielos, delicia del mundo,
O Númen fecundo, propicio á mi voz,
De tiernos amantes corona el deseo,
Desciende, Himenéó, descende veloz.
Al mar y á la tierra y al aire sereno
Tú colmas el seno de gérmen feraz;
Y el orbe enlazando con dulces cadenas,
Sus ámbitos llenas de vida y de paz.
Tú al nido aprisionas con grillos suaves
Las tímidas aves en plácida union;
Y al yugo amoroso tú inclinas la frente
Del tigre inclemente, del fiero leon.
Si gime viüda la tórtola bella,
Con blanda querella te pide otro amor;
Sin fruto dorado la palma viüda
Te expresa, aunque muda, su triste dolor.
Sin tí los mortales, cual fieras atroces,
Ni oyeran las voces de patria y hogar:
Sus muros te deben las altas ciudades;
Las mismas Deidades te deben su altar.
Mas ya gratas pulsán las cítaras de oro,
Y aclaman en coro tu gloria inmortal;
Y al son armonioso las alas extiendes,
Y en triunfo descendes al lecho nupcial.

Con falsa modestia la Diosa de Delos
Se oculta en los cielos tras nube fugaz;
En tanto que Vénus mas plácida y bella
Refleja en su estrella su cándida faz.

Sin dejo amargoso purísima muestra
La copa en su diestra de dulce licor;
Y uniendo á sus rosas la blanca azucena,
Su frente serena descubre el Amor;
Mas siempre festivo tu antorcha divina,
Que el lecho ilumina con claro esplendor,
Apaga; y fingiendo temor y recelo,
Se esconde en el velo del sacro Pudor.

Los Dioses sonrien, la esposa suspira;
Ternura respira su blando desden;
Y ai tímido esposo las Gracias y Amores
Con cándidas flores coronan la sien.

ANACREÓNTICA.

Deja que estalle el trueno;
Echa vino y bebamos:
¿Viste nunca una cepa
Herida por el rayo?
Hasta el mismo Vesubio
Paga tributo á Baco;
Y respeta el viñedo
En su lava plantado.
Busqué en vano de Italia
Los héroes y los sabios;
Escombros y cenizas
Mis ojos solo hallaron:
De Roma apénas dura
El vano simulacro,
La sombra de Pompeya,
La tumba de Herculano...
Mas hallé de Falerno
El néctar regalado;
Y apuré una botella
A la salud de Horacio.

LA LUNA.

Ven al vergel delicioso
 Que ciñe el Dauro tranquilo;
 Ven, no tardes, dueño hermoso;
 Que Amor nos presta su asilo,
 Apartado y silencioso.

Su cáliz abren las flores
 Al céfiro que las mece;
 Cantan dulces ruiseñores;
 Y la Luna se embebece
 Escuchando sus amores.

Creyóse de amor exenta,
 Y al amor mostróse esquivia;
 Mas ya su engaño lamenta,
 Y en la noche fugitiva
 Con ver su amor se contenta.

Duerme entre tanto su dueño,
 Y ella al amor le provoca;
 Mas por no turbarle el sueño,
 Apénas sus labios toca
 Y desiste de su empeño...

Despierta, ingrato Pastor,
 Y goza tanta ventura;
 Mira que vuela el amor,

Que su dicha poco dura;
 Menos dura que una flor:

Mas por su dulce embeleson
 Bien puedes trocar tu calma;
 Para pues; que un halago,
 un solo beso lo da
 Da tanto placer al alma,
 Que se rinde al blando peso.

Ven, corre, vuela á mis brazos;
 No tardes, hermosa Lidia,
 Estréchame en dulces lazos;
 Y el Zagal nos tendrá envidia
 Contando nuestros abrazos:

La misma Luna en el cielo
 De amor al vernos se abrasa;
 Y con triste desconsuelo
 Nos contempla, corre, pasa
 La faz envuelta en su velo.

LAS AVES.

EL NIDO.

¿Dónde vas, zagal cruel,
 Dónde vas con ese nido,
 Riyendo tú, mientras pian

Esos tristes pajarillos?
 Su madre los dejó solos
 En este momento mismo,
 Para buscarles sustento
 Y dárselo con su pico...
 Mírala cuán azorada
 Echa menos á sus hijos,
 Salta de un árbol en otro,
 Va, torna, vuela sin tino:
 Al cielo favor demanda
 Con acento dolorido;
 Mientras ellos en tu mano
 Baten el ala al oírlo...
 Tú también tuviste madre,
 Y la perdiste muy niño,
 Y te encontraste en la tierra
 Sin amparo y sin abrigo!
 Las lágrimas se le saltan
 Al cuitado pastorcillo,
 Y vergonzoso y confuso
 Deja en el árbol el nido.

EL PICHON MENSAGERO.

«Vuela al punto;
 Pichon bello,
 Y esta carta
 Da á mi dueño...
 Noche y día,
 De ella lejos,
 No respiro:
 Ni sosiego:
 Con su imagen
 Me desvelo;
 Pienso en ella
 Cuando duermo:
 Su voz oigo,
 Su faz veo;
 Y en su boca
 Y en su pecho
 Tierno imprimo
 Dulces besos.
 Vuela al punto,
 Pichon bello;
 Y á mi amada
 Dí que muero!...»
 Apenas estas palabras

Pronunciára el triste Delio,
 Perdió de vista en los aires
 Al alado mensagero;
 Que la inocente avecilla
 Doblaba el rápido vuelo,
 Por ver á la hermosa Flora
 Y hallar en su boca el premio.
 Ya divisaba la torre,
 En que le aguardan inquietos
 La doncella en las almenas,
 En el nido los hijuelos;
 Cuando de tiro alevoso
 Vé la luz, oye el estruendo,
 A par que del plomo ardiente
 Siente la herida en su pecho.
 Trémula el ala repliega,
 Se abate con desaliento,
 Y en derredor de la torre
 Gira con mortal anhelo:
 Tres veces tocó á su cima,
 Y tres le faltó el esfuerzo;
 Mas vé á Flora que le llama,
 Oye sus dulces acentos,
 Y animase y vuela y cae
 Con el billete en su seno.

LA GOLONDRINA.

Vuelve, vuelve, golondrina,
 Que ya Favonio se acerca,
 Y las aves y pastores
 Saludan la primavera:
 En mis tranquilos hogares
 Todos alegres te esperan,
 Cual huésped agradecido,
 Cual nuncio de buenas nuevas.
 Aquí no hallarás los lazos
 Que en los palacios se encuentran,
 Y bajo el rústico techo
 Seguros tus hijos quedan:
 Aun está cual le dejaste,
 Tu frágil nido de tierra,
 Y al verle todos los días
 Lamentábamos tu ausencia.
 Mas tal vez en este instante
 La costa africana dejas,
 Cruzas el mar presurosa,
 Y tocas nuestras riberas.
 Ni en su margen te detienes;
 Veloz hácia el Dauro vuelas;
 Y el tierno pecho te anuncia
 Que tus amigos te esperan.